

<https://www.ncregister.com/commentaries/voting-for-a-vision-not-a-person>

Votar por una visión, no por una persona

NOTA DE NUESTRO EDITOR Este 3 de noviembre, los votantes elegirán entre dos visiones filosóficas del futuro de los Estados Unidos.



‘Oren y voten... por el futuro de su país’ escribe el editor del Register, Michael Warsaw. (foto de James Lee en Unsplash)

Michael Warsaw Nota del Editor 17 de octubre de 2020

En la elección presidencial de este año, la opción no es realmente entre Donald Trump y Joe Biden. Es una opción entre dos visiones diferentes de país. La diferencia es filosófica, no simplemente personal.

Una de las campañas se montó sobre la noción de que los Estados Unidos es un gran país, con mucho para ofrecer. Abraza una visión que considera la práctica religiosa y la creencia en Dios como algo central para la vida privada y pública del país. Según esa concepción de país, la fe no es algo contra lo que haya que defenderse con un “muro de separación” creado para dejar afuera a los cristianos. Por el contrario, la fe –el cristianismo mismo- es considerada fundamental para el desarrollo de nuestro país en una perspectiva que compartieron muchos de nuestros Padres Fundadores. Eso era lo que creían hombres como Samuel Adams, James Madison, Patrick Henry y George Washington.

Son emblemáticas de esa opinión las palabras del firmante católico de la Declaración de Independencia, Charles Carroll, que en 1800 escribió: “Sin principios morales, ninguna república puede subsistir por mucho tiempo; quienes, por lo tanto, desacreditan la religión cristiana... socavan las bases sólidas de principios morales, que son el mejor reaseguro para la duración de gobiernos libres”.

Bajo esta concepción de los Estados Unidos, los cristianos y otras personas de fe son consideradas una gran parte de la solución a los desafíos que enfrenta nuestro país; tan centrales como lo han sido en tantos otros movimientos en la historia del país, desde el movimiento del derecho a la vida de las últimas cuatro décadas hasta las grandes causas de justicia y derechos de los s. XIX, XX y XXI.

No sorprende que la visión tradicional de nuestro país sostenga que las garantías constitucionales de libertad religiosa deben protegerse, que las personas de fe no deben sufrir discriminación por

sus creencias y que todos los estadounidenses, incluso los que no han nacido, tienen derecho a la vida, un derecho dado por Dios, que es el primer derecho en la lista de la Declaración de Independencia.

Según esta visión, la Constitución es considerada un documento bien diagramado cuya utilidad todavía es efectiva para el país y que debe interpretarse como está escrito, y no adaptarse y modificarse para acomodarse a los caprichos o las tendencias del momento.

Esta visión de nuestro país sostiene que los valores que los Estados Unidos deben apoyar a través de su política internacional y su asistencia extranjera deberían ser valores como la libertad religiosa y no el aborto. Cree en la igualdad de oportunidades, se opone a las manifestaciones violentas y a los historiadores revisionistas capaces de socavar todo en los Estados Unidos para manchar la herencia del país de tal forma que se vuelva anatema.

Esta visión no sostiene que todo sea perfecto en los Estados Unidos, ni que todos los fundadores de nuestro país o los líderes que abrazaron esta visión sean santos; pero cree en la grandeza de este país y en que las herramientas para solucionar esos problemas están dentro de la Constitución y el sistema de gobierno, y no que haya que cambiar por completo nuestro sistema de leyes y de gobierno. Esta es la visión clásica de los Estados Unidos.

En contraposición a esa visión, se levanta una visión progresista cada vez más popular en muchas instituciones educativas superiores y universidades y en los medios de noticias y entre manifestantes y personas que protestan e incluso en círculos políticos, incluida una de las campañas presidenciales.

En este relato de nuestra historia, los Estados Unidos tienen mucho por lo que pedir perdón y muy poco por lo que deban enorgullecerse. Los valores religiosos tradicionales y cristianos son considerados una forma o vehículo de discriminación, no un elemento central del país. El aborto no es algo meramente celebrado; su exportación con dólares de los contribuyentes es

considerado por quienes sostienen esta visión como un artículo de fe. La anticoncepción, para ellos, es un derecho fundamental que sobrepasa incluso los derechos a la libertad religiosa de las monjas como las Hermanitas de los Pobres. Desestiman la objeción de conciencia y ven a la religión como algo que debe subvertirse y acomodarse a los modos progresistas, no como algo que debe celebrarse como lo que es y por lo que cree. De hecho, las creencias religiosas tradicionales son consideradas una enorme amenaza para el país, y los valores religiosos son vistos como desubicados respecto de los nuevos valores progresistas “estadounidenses”.

Se minimiza el progreso que se ha logrado en los Estados Unidos en áreas como la igualdad racial; y mientras el país continúa luchando en temas legítimos relacionados con cuestiones raciales, para este grupo no hay esperanza de mejora dentro del sistema presente. Para ellos, lo único aceptable es un repudio total del sistema estadounidense. No tienen en cuenta cuál ha sido el avance del país respecto de tantos de sus contemporáneos ni cuán atractivo sigue siendo emigrar a estas tierras para poblaciones oprimidas en todo el mundo.

La redefinición de los valores sexuales y de la familia misma es central para esta visión del mundo... y las personas religiosas que se oponen a tal agenda son catalogadas como fanáticas. Se critica el “imperialismo” de los Estados Unidos mientras se hace la vista gorda al verdadero imperialismo de los países comunistas. Esta visión desestima el hecho de que un Estados Unidos pro religión que creía que los derechos de su pueblo provenían de Dios ha brindado mucho más bien a su pueblo en el tiempo tratando de ser fiel a las promesas de Dios que muchos de sus contemporáneos que simplemente trataron de ser fieles a las promesas de los hombres. Como señalaba un documental emitido por EWTN, cuando los gobiernos intentaron matar a Dios, muchas veces pasaron luego a matar gente.

Según esta visión, la religión debe someterse a la política y al Estado. Punto.

Y la sumisión será siempre creciente porque para este grupo progresista, la evolución lo es todo. Sus propios valores –y vocabulario- de ayer se ven reemplazados constantemente por nuevos

valores y un nuevo lenguaje. Su meta no es estática sino evolutiva, pero sin duda en una dirección anticristiana. Los políticos que apoyaron el Acta de Defensa del Matrimonio o el Acta de Restauración de la Libertad Religiosa o la Enmienda Hyde¹ hace unas décadas ahora las consideran repugnantes. Para los defensores de esta concepción de los Estados Unidos, los valores no son inamovibles sino completamente intercambiables dependiendo de la conveniencia política y las modas culturales.

Esta visión de país –que busca renegar del papel de Dios y de la importancia, la particularidad y la grandeza de la fundación y la historia subsiguiente de los Estados Unidos- es la visión progresista de nuestro país.

Esto es lo que se vota en esta elección –no un candidato-. Su voto este año no es a favor de una persona sino de una visión de país a largo plazo. Recuerde eso: ore y vote... por el futuro de su país.

Que Dios lo bendiga.



Michael Warsaw Michael Warsaw es el Presidente de la Junta Directiva y CEO de EWTN Global Catholic Network y Editor del National Catholic Register.
